

**NOTAS PARA LA INTERVENCIÓN DE S.E. EL PRESIDENTE DE
LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS ESCOBAR, EN DESAYUNO
CON LA CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN**

Espacio Riesco, 5 de mayo de 2005

Amigas y amigos:

Personas conocidas

Les agradezco la invitación a participar en este encuentro con los representantes de una de las industrias más dinámicas del país, como es la industria de la construcción.

Junto con ello, quiero felicitar al Consorcio FEBRAG, conformado por las empresas constructoras Fe Grande S.A. y Brotec S.A., por el premio a la “Gestión de Excelencia en Proyectos de Construcción”. Las obras del embalse para la nueva central hidroeléctrica Ralco son de lo más notable que se ha hecho en Chile en materia de infraestructura. Es una obra compleja, cuya gestión requirió liderazgo, capacidad técnica para enfrentar duras condiciones climáticas y topográficas y manejo político y estratégico.

Otro premio, que se acaba de entregar es el de responsabilidad social empresarial, que distinguió a la empresa constructora Moller y Pérez-Cotapos. Esta empresa ha sido premiada porque es técnicamente eficiente, económicamente competitiva, entrega servicios de calidad, beneficia a sus trabajadores y se preocupa del medio ambiente, participando en el Acuerdo de Producción Limpia de la Cámara Chilena de la Construcción.

Felicito también a todos los aquí presentes por ser parte de esta ya tradicional “semana de la Construcción”, donde se conocen logros y avances y se discuten los desafíos del sector, como en el libro que me han entregado y que agradezco.

Es importante tener un gremio que se preocupe de temas claves del país, como el de la vivienda, y ofrezca propuestas, que estudiaremos.

Infraestructura

Efectivamente, como el gremio plantea en este libro, uno de los desafíos es superar el déficit habitacional. Y aquí quiero hacer una reflexión.

Durante los gobiernos de la Concertación hemos construido más viviendas -y de manera continua- que en ningún período o gobierno anterior. No hay que remontarse a 20 años atrás. Basta mirar las cifras comparativas entre el Censo de 1992 y el de 2002. En 10 años hemos construido cerca de un millón de viviendas, y tres de cada cuatro recibieron aporte estatal. Hemos reducido en más de un 50% el déficit habitacional generado en los años 70 y 80. Ello ha implicado que hoy, el 99 % de la población urbana está conectada a la red pública de agua potable; el 97 % tiene sistemas de redes de alcantarillado (con un 72 % de aguas servidas que recibe tratamientos de purificación) y el 98 % dispone de alumbrado eléctrico.

Hemos concentrado el financiamiento en los más pobres y creado programas específicos como Chile Barrio, para solucionar los asentamientos precarios, y hemos innovado en la creación de la Vivienda Social Dinámica Sin Deuda.

Las cifras respaldan nuestro quehacer. Tener cerca de un 73% de propietarios de vivienda en Chile, no es menor.

Sin embargo, tenemos un gran desafío: construir con calidad.

Las reglas y normas sobre calidad y estándares no bastan. Cuando se trata de sectores modestos, la obligación es aun mayor.

Evidentemente, hay fallas en la fiscalización del Estado; probablemente hay mucho que mejorar. Pero hoy básicamente son los privados los que construyen. La gran mayoría con estándares adecuados, pero no todos. No podemos estar jugando “al gato y el ratón” cuando están comprometidos los esfuerzos y las esperanzas de los más pobres. A eso yo también lo llamo responsabilidad social.

Ciertamente es importante reducir el déficit habitacional, pero hemos aprendido que no podemos privilegiar la cantidad a costa de la calidad. Por ello hoy construimos diferente. Viviendas en barrios, viviendas ampliables, viviendas accesibles para los más pobres.

Quiero destacar propuestas novedosas, creativas y de gran impacto en la calidad de vida de los chilenos y chilenas, como la que hace Elemental, un acuerdo entre la universidad de Harvard, la Pontificia Universidad Católica de Chile y el Ministerio de Vivienda y Urbanismo para construir mejores diseños de viviendas sociales.

Ese espacio para la innovación y la creatividad del gremio está abierto. Tenemos las condiciones económicas, de políticas públicas y especialmente un acuerdo sustantivo con la Cámara Chilena de la Construcción respecto del papel que tenemos, Estado y privados, en mejorar la calidad de vida en nuestro país.

El 2005 va a ser un buen año para la construcción. Las estadísticas del sector muestran resultados positivos. El Presidente de la Cámara nos anticipó en su discurso un incremento de la inversión sectorial para este año en torno al 8 por ciento, principalmente por los grandes proyectos de minería, energía, celulosa, centros comerciales, y por iniciativas de Codelco y Enap.

Estamos seguros de que fruto de la asociación público-privada, se incrementarán las oportunidades de inversión y crecimiento.

Sólo anteayer, a modo de ejemplo, pusimos en marcha el Proyecto Portal Bicentenario, una nueva iniciativa que cambiará el rostro del sector sur de Santiago, beneficiando a miles de habitantes de las comunas de Cerrillos, Maipú, Pedro Aguirre Cerda, Estación Central y Lo Espejo.

Este megaproyecto, que reconvertirá completamente el aeropuerto de Los Cerrillos, consiste en una nueva forma de hacer ciudad, con obras que estén al servicio de la gente, que mejoren la calidad de vida de nuestras familias, que tienen que ver con la existencia diaria de cada uno de nosotros.

Estamos desarrollando en todas las ciudades de nuestro país obras que cambiarán el rostro de las ciudades para el bicentenario. Antofagasta, Valparaíso, Santiago y Concepción son las que vivirán las mayores transformaciones.

Como decía el Presidente de la Cámara, ustedes han sido protagonistas de una de las transformaciones más visibles de Chile en la última década, el espectacular salto en la disponibilidad de infraestructura vial, portuaria, aeroportuaria y los grandes cambios que han experimentado nuestras ciudades en sólo diez años.

La construcción es una industria para fortalecer la infraestructura pública, para fortalecer la vivienda y el mundo inmobiliario, pero también es la industria por excelencia que provee las bases sólidas sobre las cuales se construyen el resto de los sectores de la economía productiva.

No sólo se abren oportunidades en ámbitos tradicionales de inversión a gran escala como la minería, agricultura y grandes obras de riego. Nuevas áreas como la educación, donde hemos realizado un tremendo salto en infraestructura educacional para implementar en el país la jornada escolar completa, o las inversiones que estamos realizando en el ámbito de la salud pública y privada, la concesión de construcción de cárceles, donde estamos doblando la cantidad de metros cuadrados de cárceles en Chile.

En infraestructura, el país conoce y reconoce el gigantesco avance que se ha logrado.

Terminaremos la ampliación del Metro. Se pondrá en marcha la Línea 5 al poniente, la Línea 2 al norte y al sur, culminaremos, hacia 2006, la totalidad de autopistas urbanas que nos permitirán desplazarnos en menos tiempo y con mayor seguridad.

Ya está en funciones la Costanera Norte.

Disponemos hoy del tren Santiago – Temuco. Estamos terminando la remodelación de Merval, que mejorará definitivamente la rapidez y calidad de los viajes para los habitantes de la V Región. Comenzamos el proyecto de Bío-Vías en la VIII Región. Pronto vamos a culminar también la modernización de la Ruta 5 y la construcción de una red de autopistas regionales, la construcción del acceso sur al puerto de Valparaíso y la Ruta Costera que continúa avanzando en el resto de Chile.

Hemos mejorado para mejorar la calidad de vida de las personas. Por ello, entonces, los by-passes que tenemos en Los Vilos, en Rancagua, en Chillán, en Los Angeles, en Temuco, en Lanco y en Puerto Montt. Menores tiempos de viaje, viajes más seguros, más amistosos con el medio ambiente.

Estos son los proyectos más importantes en donde la colaboración público-privada es esencial. Y eso porque, ya que estamos mirando con un horizonte de tiempo un poco largo, haciendo un recuento de 20 años atrás, el papel del Estado ha cambiado.

Por Empresas Extranjeras

El interés superior del país, por el que velamos todos los sectores políticos, ha sido el norte del acuerdo que hemos logrado para modernizar el Estado chileno. Ello implica tener siempre como norte del accionar estatal políticas públicas inclusivas y, por cierto, mejorar la gestión.

Creo que hemos hecho un buen acuerdo país en esa dirección y seguiremos profundizando los cambios que requiera construir un mejor país para todos.

Hemos tenido también otro consenso muy importante en el ámbito económico. Todos estamos dispuestos a respetar las reglas macroeconómicas y poner el máximo empeño en aumentar el crecimiento económico del país.

Después de un período difícil, podemos decir que vienen buenos tiempos. Conocida es la anticipación que muestran las estadísticas del sector construcción respecto del resto de la economía, por lo que el país comparte ciertamente los buenos augurios para el sector.

Con satisfacción podemos constatar que los niveles de actividad del sector construcción y del resto de la economía, parecen estabilizarse hacia el alza. El crecimiento de 6,1% que experimentó la economía chilena en 2004 fue el más alto de los últimos siete años. Las exportaciones continuaron liderando la expansión de la actividad económica, con un aumento en su volumen de 13,2%, impulsadas por la recuperación de la economía mundial y por los positivos efectos de los acuerdos de libre comercio establecidos con los principales bloques económicos en los dos últimos años. Una buena noticia provino de la recuperación de la demanda interna, que creció en casi un 8% en 2004.

Lo anterior muestra que la recuperación obedece a un crecimiento de bases sólidas donde las posibilidades de un sobrecalentamiento de la economía se han mantenido controladas.

La economía

No cabe duda de que el marco macroeconómico vigente, y en particular la política fiscal responsable, han sido pilares fundamentales para la obtención de los resultados económicos antes expuestos.

En primer lugar, la economía chilena durante los últimos cinco años fue capaz de aislarse de los efectos negativos del desfavorable entorno externo, logrando crecer en promedio un 4,0%, situación claramente superior a la observada en otros períodos de la historia de Chile cuando nuestro país enfrentó situaciones externas adversas similares.

En segundo lugar, si nos comparamos con las economías más grandes de América Latina, el crecimiento acumulado de Chile entre el año 2000 y 2004 fue un 20% superior al experimentado por la economía más cercana, y un 100% mayor que el promedio de estas economías.

Por último, de darse las proyecciones del FMI, nuestra economía se ubicaría dentro de las 10 economías emergentes que más crecerían entre 2000 y 2006.

A lo anterior debemos agregar que nuestra economía recupera su capacidad de generar empleos productivos. Los progresos siempre parecen menores que lo que hubiéramos deseado, pero los resultados que tenemos en materia de empleo son sostenidos y vislumbramos mejorías para los próximos años.

Las cifras de creación de empleo del primer trimestre reflejan el mayor crecimiento del empleo para este período es mucho más del doble de lo que conseguimos hacer entre el mismo trimestre del 2003 y del 2004 (81 mil).

De los casi 195 mil nuevos empleos creados en 12 meses, el 87% corresponde a trabajos asalariados, estables, con contrato, imposiciones, previsión y cobertura de salud. Y esto significa que no sólo hay más personas trabajando, con ingreso mensual, sino que el tipo de trabajo que encontraron es de mejor calidad. De los 5 millones 834 mil personas ocupadas, más de 3 millones 800 mil tienen un empleo asalariado. Ese es un tremendo avance que nos debe hacer mirar con optimismo el futuro.

Empleo en la construcción

El sector de construcción ha colaborado mucho en la recuperación sostenida del empleo. En efecto, más del 25% los empleos creados fueron aportados por la construcción. Y se puede estar optimista toda vez que el crecimiento en la tasa de ocupados de dicho sector fue de 12,8% respecto al mismo periodo del año anterior. Tasas que no veíamos desde el 98.

Es más, el Presidente de la Cámara augura para el 2005 la creación de unos 500 mil empleos directos en la construcción y, si se incluyen empleos indirectos, la tasa de participación del sector construcción en empleo será de 17 por ciento de la fuerza laboral total.

Estas son buenas noticias para el país, sus empresarios y trabajadores. También el que este sector haya aumentado su productividad, incorporado más y mejor tecnología y disminuido la tasa de accidentabilidad.

Ello es positivo, pero insuficiente.

El 2004 se investigaron 249 accidentes de los cuales un 30 por ciento, corresponden a la construcción, cifra que se repite al mirar los accidentes fatales.

Me alegro de que la tasa de accidentes del trabajo fatales en la construcción haya disminuido, pero aún sigue siendo más alta que el promedio del país.

En el país, la tasa de accidentabilidad por cada 10 mil trabajadores bajó de 1 a 0,6 entre los años 2000 y 2004. En la Construcción para el mismo periodo esa tasa bajó de 2,7 a 1,6.

Tenemos deudas pendientes con los trabajadores. Ningún trabajador puede morir por malas condiciones laborales. Ninguno. Otras podrán ser las causas, no esa.

Las condiciones de los trabajadores deben ser mejores. El seguro de desempleo, que hoy es realidad para más de 3 millones de trabajadores es un avance, pero también insuficiente. Es un imperativo como país crear empleos decentes, formales. Preocuparnos por las condiciones en las que trabajan nuestros trabajadores.

Capacitación

Los desafíos también tienen que ver con tener un capital humano cada vez más capacitado. Y aquí el desafío es tanto público como privado. Tenemos que perseverar en mejorar las competencias y calificaciones de los trabajadores de Chile.

Hemos tenido avances, el proyecto Chile Califica ha permitido pasar aproximadamente de 500 mil a 1 millón de trabajadores que se capacitan y califican anualmente. Un millón de trabajadores quiere decir que en la práctica, en el futuro, cada 5 años toda la fuerza de trabajo chilena habrá sido calificada.

Las palabras del presidente de la Cámara han enfatizado la necesidad de fortalecer la industria de la construcción bajo los parámetros de calidad y servicio. Quisiera agregar también el parámetro de la equidad.

El mercado laboral debe ser un foco central en cualquier política distributiva. La desigualdad se expresa en el mercado laboral, ya sea por aumentos en las brechas salariales o por cambios en la remuneración al capital versus la del trabajo.

Modernidad e igualdad

El Presidente de la Cámara nos planteó que ustedes han sido pilares para la construcción de un Chile más moderno.

Y creo que es bueno preguntarnos qué queremos decir que un país es más moderno. Ciertamente tiene que ver con mejores indicadores de crecimiento económico, de desarrollo de la industria, con tener mejores ciudades e infraestructura urbana, con la incorporación de investigación y desarrollo; tiene que ver con ser un país sin pobreza y, como bien decía el Presidente de la Cámara, con ser un país con mejor calidad de vida. Esto es con más oportunidades de educación, salud, vivienda, más esperanza de vida, en fin, con mejores perspectivas de vida para sus habitantes.

Los países sólidos son países sólidos por sus organizaciones empresariales y por sus organizaciones sindicales, cuando ambos entienden que es una sociedad en la cual mi empleo depende del éxito de mi empresa en la cual trabajo, y mis demandas laborales están en función de la rentabilidad y el efecto que va a tener sobre la empresa, que en definitiva puede seguir invirtiendo y me da trabajo. No hay milagros que permitan tener un camino más corto. El aumento salarial, o es expresión de un aumento de la productividad, o en el largo plazo eso no funciona. Pero ese es un proceso de aprendizaje recíproco.

En Chile enfrentar este desafío, como otros en el ámbito de la institucionalidad laboral, se ha mostrado extraordinariamente complejo. A la vez, contar con estas instituciones es una condición para la equidad y también para el crecimiento. Por lo mismo, construir acuerdos sobre como realizarlos es indispensable para crecer con mayor equidad.

Las relaciones laborales –especialmente los sistemas de negociación colectiva, la fijación de salarios mínimos y los sistemas de seguridad social-, son cruciales para contener o inducir cambios distributivos. Por eso los países desarrollados con buenos sistemas de seguridad social son relativamente impermeables al ciclo económico desde un punto distributivo. Lo contrario ocurre allí donde, como en Chile, las instituciones laborales y de seguridad social son débiles: la inestabilidad económica produce desigualdad. Dado que la globalización ha traído consigo una mayor inestabilidad, de no mediar instituciones socio-laborales sólidas, las fuerzas del mercado aumentarán la desigualdad.

<u>Futuro</u>	- Energía	4 cosas
	- Previsión, rjs.	- Maas
	- Vivienda: 7 años ⁵⁰⁰⁰⁰⁰	- Inserción Mundo
	- K y Tecnología	- Compañías
		- Mejorar Calidad de vida.

Todos ellos son factores, como bien lo muestran las mediciones internacionales, del grado de progreso, de desarrollo de la sociedad.

Pero la pregunta esencial es: ¿se puede ser un país moderno en condiciones de desigualdad? ¿Se puede ser un país moderno sin democracia?

Creo que estas son preguntas que también tienen que ver con la calidad de vida. Y permítanme una reflexión al respecto.

~~Un país moderno no puede estar anclado en la desigualdad. El seminario que ayer convocó la revista Capital muestra algo muy positivo: tenemos consenso en Chile acerca de que no queremos desigualdad. Estamos de acuerdo en ampliar las oportunidades para todos.~~

Creo que no hay que insistir en que sin democracia no es posible el desarrollo.

Es lo que hemos hecho en estos años. Si vemos las cifras del Censo, la mayor ampliación de oportunidades en cuanto a cobertura educacional, acceso a salud y vivienda se ha hecho en los últimos 10 años. Hay que seguir cerrando la brecha de desigualdad de oportunidades, especialmente en un punto crucial, que es la educación en los ámbitos pre-escolar y educación superior. Y hay que seguir mejorando las condiciones laborales de los trabajadores.

Estoy contento que hoy sea el tiempo de la equidad. Cuando planteé en mi campaña el lema de “crecer con igualdad”, fui ampliamente rebatido y descalificado. Sin embargo, hoy, este tema aparece con más fuerza que nunca. En parte, porque tenemos condiciones de desarrollo que no teníamos antes. Tampoco tenemos temor de hablar de temas que eran tradicionalmente de “izquierda”. Bien me parece entonces, que sea un tema de país.

Las desigualdades se expresan tanto en la distribución del ingreso como de las oportunidades.

Conocemos los factores determinantes de la desigualdad: la heterogeneidad productiva, la concentración de la propiedad de los activos, la calidad de los empleos y la protección social, la cobertura y calidad de la educación, la concentración del poder en las elites y la desigual distribución del ingreso.

Afectar cada uno de estos factores es una tarea que exige gran consenso social, una importante dosis de convicción y responsabilidad. Pero es un desafío ineludible para construir un mejor país.

Muchas gracias.